

María Graciela Ronanduno

EL PSICOANÁLISIS
Y EL INSTANTE

Ricardo Vergara
Ediciones

Ronanduanu, María Graciela
El psicoanálisis y el Instante / María
Graciela Ronanduanu. - 1a ed. - Ciudad
Autónoma de Buenos Aires : RV Ediciones,
2021.

Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: online

ISBN 978-987-8406-44-2

1. Interpretación Psicoanalítica. 2. Psi-
coanálisis. I. Título.

CDD 150.195

Coordinación de Producción y Edición: Ricardo Vergara

Te: (549) 116-231-2760

email: edicionesvergara@gmail.com

Facebook: Ricardo Vergara

Instagram: @vergara_ric

Colegiales, Ciudad de Buenos Aires

República Argentina

E-mail: mgronan@yahoo.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Imprenta Dorrego, Av. Dorrego 1102 (CABA)

Mayo 2021

Todos los derechos reservados

® Ricardo Vergara Ediciones

® María Graciela Ronanduanu

Índice

Dedicatorias.....	7
Prólogo.....	9
El instante en su encuentro con la obra de arte.....	17
ALEGORÍA. Interpretación y reinterpretación.....	25
Abstraccion y juicio del gusto	31
Naturaleza muerta	39
Complacencia estética, fe y conocimiento. Miguel ángel. La piedra y la forma.....	47
Retratos de la intimidad. Desde Renoir a la vertiginosidad de nuestros días.....	53
La parábola.....	57
Oíd mortales.....	65
La diferenciacion.....	71
El inconsciente y su revelación.....	79
El psicoanalista, su persona y la situación psicoanalítica.....	87
El psicoanálisis va avanzando.....	91

La interpretación psicoanalítica como responsabilidad del psicoanalista.....	105
Poder o violencia.....	113
Creencias y valores.....	117
Psicoanálisis del espíritu.....	127
El poder del mito y su simbolización.....	131
Despertar en las diferencias.....	137
Repetición y cambio.....	143
Los niveles de la conciencia y las paradojas según Kierkegaard	147
La Repetición según Kierkegaard.....	153
Trauma y mito fundacional.....	157
Acerca de la pregunta sobre el bien.....	165
Bibliografía.....	169

Dedicatorias

*A mis hijos
Silvina y Federico*

*A mis nietos
Josefina María, Evangelina, Félix
Ignacio y Lucía*

*A mi amigo Ricardo Vergara
por su cuidado en la edición de este libro.*

Prólogo

El instante nos viene al encuentro, aquello que del instante se muestra, demuestra la esencia del instante. Razón por la cual, no podemos reducirlo a conceptos de opinión universal que nos sirvan para representarlo.

Si bien adviene pocas veces, el instante aparece repentinamente y en su silencio se puede advertir una visión más clara de su poder.

El instante es palabra y espera otra palabra que advenga a su encuentro.

Ese momento revelador está presente en el campo de las doctrinas y de la metafísica donde puede verse su importancia y su incidencia.

No es fácil decir que es el instante pero sí podemos vislumbrar su poder. Kierkegaard ha dicho que el instante es lo decisivo. Imposible es explicar un estallido o un relámpago.

En el marco del acto mágico del instante he decidido recopilar, como pétalos en corola cuyo centro es el lenguaje, algunos trabajos que a lo largo de mi experiencia psicoanalítica he presentado en diversos Simposios como miembro de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, la Asociación Psicoanalítica Argentina y la Asociación Internacional de Estudios Médicos Psicológicos y Religiosos.

Al dilucidar la relación del psicoanálisis y el instante se vislumbran diferentes modos de captarlo desde el *hic et nunc* que sería una valiosa llave como representación

cardinal del habla que nos adviene al ser en el preciso instante de su revelación. Aunque fugaz, rescatar el instante como dignidad plena del momento permite ir ahondando en las consideraciones filosóficas, las manifestaciones culturales y los desarrollos del psicoanálisis.

A lo largo de éstas páginas mi intención es presentar variadas formas de sostener verdades no en sí mismas sino como andamiajes continuamente renovados para avanzar entre las manifestaciones de lo intuitivo, lo abstracto e inmediato. Orden dentro del cual se encierran misterios presentes en ritos, metáforas, mitos, alegorías y parábolas como manifestaciones transitorias de lo humano atravesado por la palabra.

Gracias al lenguaje aparecerá el encuentro con el instante desde la literatura, la filosofía, las artes, el lenguaje pictórico y en los vestigios de las producciones culturales. En las antiguas tradiciones es un hecho que persiste y persistirá mientras haya lenguaje o a causa de él.

Si bien surge como efímero pareciendo que se diluye, el instante es diferente porque se eterniza permitiendo una transformación al llegar a lo profundo.

El instante crea el infinito. Imposible, entonces, describirlo de modo finito.

No podríamos imaginar un ser al que no le haya acontecido el encuentro con el instante porque es universal. Llega siempre para dilucidar su esencia desde la extrema contemporaneidad del aquí y ahora.

Desde el método psicoanalítico se observa en el *hic et nunc* de la transferencia que posibilita este punto de encuentro entre el decir y la escucha.

El ser humano tiene predilección por la ilusión y se adormece en la fantasía corriendo el riesgo de ser devorado por la rutina. La mediocridad como ideal sostenido desde la hipocresía social obnubila por la obsce-

nidad imaginaria de la vida en el grupo pero alcanza a través de la palabra en el hic et nunc un instante donde encuentra con claridad el camino que lo refiere a sí mismo y le devuelve a su singular destino.

Trataré de presentar el tema en la medida en que lo he ido captando y comprendiendo con el correr de los años, mostrando lo vivido ante mi sorpresa por su encuentro.

Creo que el instante no se puede explicar porque proviene del interior, se descubre con asombro ante lo que transmite a su paso. Por ser profundamente existencial no pertenece al orden teórico, aunque las teorías en sus progresos aporten razones a la experiencia.

No está exclusivamente vinculado a la investigación o al estudio intelectual, pertenece al orden de lo intuitivo y sus alcances se elevan a los niveles más altos del entendimiento.

Sobre el instante no puede tenerse un conocimiento natural ni por su objeto ni por la facultad que permita registrarlo. El término instante se adapta al uso pero en algunos ámbitos asociados a la Física o a la Medicina es talismán dado que en la práctica su objeto es intangible. La palabra debe ser justa pero lo simbólico no alcanza para recubrir enteramente lo real.

La palabra supera lo concreto y real, tal como lo demuestra la intuición artística, matemática o metafísica, pasa a través del arte hasta las manifestaciones espirituales y logra sobrevivir sin perder el deleite de aquello que ha venido siendo cultivado desde otros tiempos. Obligadamente, nos vemos arrojados más allá del ámbito de lo corporal y sensible.

El instante lleva al ser a la predisposición a encontrar los medios necesarios ante un evanescente estallido de lo nuevo, aun antes que todo cambie y vuelva a dispersarse.

Es un no-tiempo, un fuera del tiempo de lo común y una existencia definida en su relatividad aunque su plenitud de posibilidades sea inexpresable.

Así como operamos con el carácter intemporal del inconsciente y de lo intelectual, el instante nos lleva del presente a la eternidad. A la espera que una verdad supere a una ilusión para dar camino a una esperanza y que el conocimiento avance sobre las limitaciones de la ignorancia.

“El tiempo se hace espacio”, según la intuición de Richard Wagner.

La ruptura de la linealidad del tiempo histórico o cronológico es el tiempo hecho espacio. El origen y el futuro se unen. Transcurrir no aleja del origen sino que reconduce a él.

Captar la realidad del instante en la pintura, donde pincel y ojo dan batalla para plasmar la obra y esperar que una mirada advenga. El llamado no deja de hacerse oír y el observador en su asombro esperará entrar en el universo del cuadro. Creyendo que mira, es mirado desde ese complejo organizado y funcionará como la transferencia en el análisis, condición de despliegue del movimiento. Será un sujeto a la espera del Otro, tal como el tiempo en la transferencia, como el de un saber a la espera del sujeto supuesto saber.

A diferencia del tiempo biológico que es el tiempo de la duración, el tiempo lógico es el tiempo intersubjetivo que estructura la acción humana en el que palabra y lenguaje se corresponden.

Lo importante no sólo es captar el instante sino las interconexiones que hacen posible su manifestación.

Jacques Lacan fue el primero en formular la diferencia crucial entre el tiempo cronológico (referido al mundo de las ciencias de la naturaleza) y el tiempo lógico

(que es el tiempo intersubjetivo que estructura la acción humana). Este último condice con la atemporalidad del inconsciente y su movimiento de apertura y cierre ligado al tiempo en la cura.

El tiempo lógico enunciado por Lacan recrea el mito de la caverna con los seres que desde adentro ven pasar las sombras y deducen el mundo que transcurre por fuera de ella.

En el ejemplo de Lacan se trata de tres prisioneros en una cárcel que llevan discos en sus espaldas y no pudiendo ver su color, (que podría ser blanco o negro pero nunca los tres iguales), sólo pueden deducirlo según el color que ven sobre las espaldas de los otros y al concluir, deben precipitarse por la puerta para ganar su libertad.

Si bien el instante de ver es determinante, le sigue el tiempo de las vacilaciones para verificarlo. En el tiempo de comprender el sujeto, dice Lacan, va “anticipando una certidumbre”, se ve precipitado al momento de concluir y al hacerlo “determina en el otro la decisión del propio movimiento sea error o verdad”. El tiempo subjetivo de comprender tiene que objetivarse como reciprocidad al observar la acción de los otros. La solución conlleva una prisa, si uno duda los otros se abalanzarán. El momento de concluir manifiesta que ha terminado su deducción y que toda decisión es un acto. Si bien se precipitan a decidir, antes se han sometido a la duda para alcanzar una certidumbre anticipada.

La verdad es particular, individual, singular pero sólo se alcanza entre los otros. Cada uno reconoce su verdad en el acto de concluir en relación al momento de vacilación del otro y se anticipa y concluye antes de tener comprobada su aserción.

El saber instantáneo del color del disco en su espalda

muestra según Lacan que “lo importante no es lo que el sujeto vé sino lo que ha encontrado por lo que no ve”.

El concepto de *Nachträglich*, retroacción o a posteriori, utilizado por Freud para dar cuenta de la temporalidad psíquica permite que los recuerdos sean constantemente reinterpretados a la luz del presente.

En efecto, puede observarse que el significante tiene el poder de correlacionar, de unificar la dimensión del tiempo y la dimensión del espacio, gracias a aquello que Lacan ha dado en llamar la “*inmixion*” espacio tiempo y que más adelante, Jacques Alain Miller llamará “*inmixión*” de otredad refiriéndose a la entrada de la interpretación en la dimensión del síntoma y quedará plasmada, como todo modelo de conjunción entre dimensiones diferentes, al referirse a la entrada de una dimensión en otra.

El estado de *hic et nunc* renueva el aire en cada momento, liberando al sujeto del pasado y su reiteración. Se presenta el aquí y ahora que despeja la mente en la transferencia, que al ir haciendo desaparecer las ilusiones posibilita que genere y prospere la posibilidad de encuentro.

El *hic et nunc* en la distancia inapresable del instante permite estar a la espera como salto de águila sobre su presa. Dar lugar a la alternativa “o lo uno” o “lo otro”, es decisivo en la elección, “o lo eterno” o “lo temporal” según Kierkegaard.

El significado interno del *hic et nunc* permite acercarse a la reserva latente para encontrar en cada momento el instante de claridad que se enlaza al tiempo lógico de ver, comprender y concluir, no dependiendo más de ninguna otra cronología.

Permite saber sobre el sujeto del inconsciente que encierra los misterios de la cifra en que fueron acuñadas

las impresiones de la vida y el impacto de las palabras sobre él.

Lacan muestra que lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real están más allá de nosotros. Vivimos el misterio del lenguaje sin saber cómo opera, no obstante, el sujeto del inconsciente sabe que la palabra viene de otro reino. El ego se equivoca cuando cree saber desde sí y sobre sí.

La palabra está perpetuamente presente, hablemos o no hablemos.

Por lo tanto, encontrar el decir pleno y verdadero, preservando y cuidando el *hic et nunc* acerca al instante, que no llevará al mero juego de palabras sino a la transformación, sublimación o cambio con la seguridad que cada inconsciente es un prodigio que apunta a una revolución individual en el ser humano.

“La palabra se asemeja al sol, de él toman los hombres calor y vida y está presente iluminando al mundo y a los hombres” ha dicho Yalal al-Din Rumi (1207-1273)

Vivimos el misterio del lenguaje sin saber cómo opera en nosotros. Tratando de preservar y cuidar el *hic et nunc* que al atesorar la latencia permite encontrar el decir pleno y verdadero ahora y siempre y estar a la espera del instante que lo devuelva al presente.

Hablar ya es introducirse en el sujeto de la experiencia psicoanalítica, “nada sea si falta la palabra,” dice Heidegger en “De Camino al Habla”.

Hablar, es decir, la palabra, el símbolo conecta el *nunc* y el *tunc*, ahora y siempre.

La experiencia de la palabra es la esencia y el intercambio de la palabra es la cuestión más destacada de la experiencia psicoanalítica.

La tríada de Lacan, Simbólico, Imaginario y Real, según Jacques Alain Miller son los “registros esenciales de la realidad humana y presenta el objeto esencial de la

disciplina analítica no sólo conceptual sino matemático y material con la forma del nudo y sus derivados”.

El estado de atención en el *hic et nunc*, que atesora dos intuiciones puras el espacio y el tiempo, permite no precipitarse a ser, sino mantener la fluctuación de presencia y existencia como falta en ser.

Ante la división entre materia y espíritu del dualismo cartesiano, Kant sugiere una tercera dimensión, la imaginación y el mundo imaginario hecho de lo sensible y de lo inteligible, mezcla de cuerpo y espíritu, en un tiempo de espera, un tiempo que se ha hecho espacio. Se concibe la esencia de lo abstracto sin una referencia de experiencia, así es el modo próximo para captar el instante desde la intuición de los objetos que afectan lo sensible y lo inteligible sin necesidad de una visión directa e inmediata.

Al instante no se accede por la suma de un saber ilustrado anterior sino por el ir aprendiendo de la experiencia en cada minuto, por ir despegándose del discurso del saber petrificado que también es una peligrosa extensión del discurso corriente.

El instante en su encuentro con la obra de arte

En un viaje a Venecia con mi nieta Josefina María Arnedo Barreiro que, al parecer, sólo era fruto del inmenso amor y de un ejercicio del buen vivir, admiradas por el paisaje y las obras de arte y disfrutando de la alegría de estar juntas en la diferencia de edades, en la intensidad de la vivencia del instante tuvimos un encuentro fortuito con una obra aislada de Tintoretto, expuesta y resguardada en la quietud de una sala de un *palazzo settentista*, el “*Ca’ Rezzonico*”, clasificada en el inventario con el número 30, con lo cual se garantizaba su origen y procedencia.

Desde el momento de su encuentro en adelante, respondimos al llamado del autor desde el lenguaje pictórico y el resto del tiempo del viaje dejó de ser lo planeado para convertirse en una travesía al ir haciendo inteligible la intuición en el reconocimiento, dilucidación y clarificación al mirar desde nuestra época hacia los siglos anteriores.

Esta obra por la atracción de la alegoría permite una visión directa e inmediata en el corazón de una verdad generada en una escena de apariencia real que admite interpretaciones diversas recorriendo la riqueza de los tropos de estilo que se insinúan desde sus imágenes. Por alguna razón lo hacen diferente al modo expresivo de otras obras de su autor y este juego inesperado con una pintura no conocida de Tintoretto del año 1542 en

pleno siglo XXI nos unió en un instante eterno que nos dio paladar para recorrer y admirar el mundo antiguo y su vigencia en lo actual.

Allí donde el abismo del pasado se hace presente en un instante y produce un fugaz regocijo inicial mientras deja un conocimiento perdurable, el deseo de descifrarlo y manifestarlo han ido dando origen a esta reflexión y comunicación.

Amar lo efímero conlleva la esperanza en lo fugaz e instantáneo que genera una fuerza mayor que todas las fortificaciones que sostienen el lugar abigarrado del yo desde donde tristemente estamos llevados a creer para afirmar la existencia. Nos sitúa dentro de los límites del ámbito de realidad creado por el artista en el momento de su creación.

El pasaje de una realidad donde se puede quedar atrapado por los colores y las formas del cuadro a otra realidad en la cual se puede ver estéticamente.

Se convierte en una búsqueda hacia un encuentro del sentido, del desciframiento dentro del universo del arte que tiene por condición descubrir el secreto que encierra cada parte de una obra e ir en la búsqueda de los tesoros simbólicos.

Al ver en distintos niveles de enfoque se cultiva la sensibilidad, a cada paso la confianza progresa con el afán de mantener viva la aspiración de entrar en el misterioso mundo secreto de los símbolos de otros tiempos. Al relacionar entre sí esencias o existencias, captándolas de modo inmediato, en un instante, intuiciones artísticas, matemáticas, metafísicas y evolución espiritual cobran vida.

Aplicadas a la obra de arte transporta y produce una transformación al lograr una transposición de la letra al sentido. Se entra en un laberinto que nos lleva hacia

lo valioso a través del asombro. Las ideas son sutiles, no aparecen, se manifiestan en la acción o en la obra de arte.

La capacidad de la abstracción registra en una captación directa e inmediata el salto de la intuición a la percepción sin que enteramente medie la razón.

El arte se eleva al sentido, tal como el psicoanálisis es elevación de sentido y significación de tal modo que permite estar alejado del discurso corriente y de la materialidad de lo concreto.

Para no ser meros testigos de la vida necesitamos participar de la calidad de la obra de arte.

Al llegar el instante del asombro que cala en lo más profundo del ser humano ahondamos más allá de lo que se da a ver.

Si la relación con la obra roza al nivel estético de la mirada se avizora el sesgo de transmisión de lo cultural (etimológicamente, cultura proviene de cultivo) dando a ver que el propósito del arte no queda reducido al nivel de lo puramente informativo. La obra opera desde el interior para producir transformaciones a la manera de la semilla que termina en fruto y vuelve transformada en el futuro para sembrarse y reproducir el ciclo anterior.

Un salto obligado por la alegoría se da ante la presencia con esta misteriosa obra de Tintoretto gracias al asombro, la admiración y el valor.

Que se reinscriba esta obra oculta pareciera ser el llamado del autor a través de los siglos.

Al no tratar sobre temas bíblicos, civiles o acontecimientos importantes, como todas las magníficas obras de Tintoretto, fue quizás desde su época, relegada.

Lo cierto es que en este encuentro se creó una fuerte impresión rica en contenido, que se vive y no llega aún a conocerse con la mente, un salto a una relación con la